Nº 1691

MUY ILUSTRE
CENTRO GALLEGO

HABANA, 1927

Recuerdo

del homenaje al celebrado escritor y novelista

ALBERTO A. INSUA

con motivó de su visita al palacio social y como cariñosa ofrenda al ilustre autor de sus días

LICDO. WALDO ALVAREZ INSUA

Iniciador, fundador y propulsor de esta sociedad

REAL ACADEMIA GALEGA
A CORUÑA
F 4390
Biblioteca

Tuvo lugar la noche del 27 de Enero en el salón de fiestas del Centro.

MUY ILUSTRE CENTRO GALLEGO

RECUERDO

DEL HOMENAJE AL CELEBRADO ESCRITOR Y NOVELISTA

ALBERTO A. INSUA

CON MOTIVO DE SU VISITA AL PALACIO SOCIAL

Y COMO CARIÑOSA OFRENDA AL ILUSTRE

AUTOR DE SUS DIAS

LICDO. WALDO ALVAREZ INSUA

INICIADOR, FUNDADOR Y PROPULSOR DE ESTA SOCIEDAD

TUVO LUGAR LA NOCHE DEL 27 DE ENERO

EN EL SALON DE FIESTAS

DEL CENTRO

HABANA, 1927

JULIAN MARTIN
IMPRESOR
R. MA. DE LABRA 99 (AGUILA)
HABANA

El Cnetro Gallego de la Habana, no es un círculo. Es una "n a c i ó n" admirablemente constituída y disciplinada. Una nación feliz...

Alberto A. Insúa.

SR. ALBERTO A. INSUA

JUSTIFICACION DEL HOMENAJE

LA visita oficial de D. Alberto A. Insúa al Palacio del Muy Ilustre Centro Gallego de la Habana, no podía considerarse por los que dirigen esta Institución como una de tantas con que, de cuando en vez, la honran hombres eminentes y escritores y artistas consagrados por la fama. Don Alberto A. Insúa, no obstante su condición de cubano, es para los gallegos de Cuba algo propio y familiar, pues no en vano lleva unos apellidos que irán siempre asociados a la gloriosa historia del Centro, cuya existencia se debe a una feliz iniciativa del ilustre gallego autor de sus días, Licdo. Waldo Alvarez Insúa, gallego inmortal, sencillamente porque fué iniciador, fundador y propulsor de lo que hoy es lar egregio de todos, bandera y triunfo de todos; de todos amor y devoción; catedral donde se funden los corazones emigrados de Galicia en el sentimiento más alto de las almas; la grandeza de la estirpe y de la Patria en todas las facetas honorables de la vida social moderna: de paz, de amor, de trabajo, de cultura, de mutualidad, de ejército imponente.

Debíamos a aquel gran gallego Don Waldo, un gran homenaje, porque más vidente que soñador, soñó con tanta grandeza. Mas, como fuese a la Patria y no volvió, el Centro organizó el brillante homenaje del 27 de Enero, dedicándolo a su hijo, Don Alberto A. Insúa, otro gran prestigio de la estirpe; talento, ingenio, donaire , artista de la pluma, hombre de letras que ha

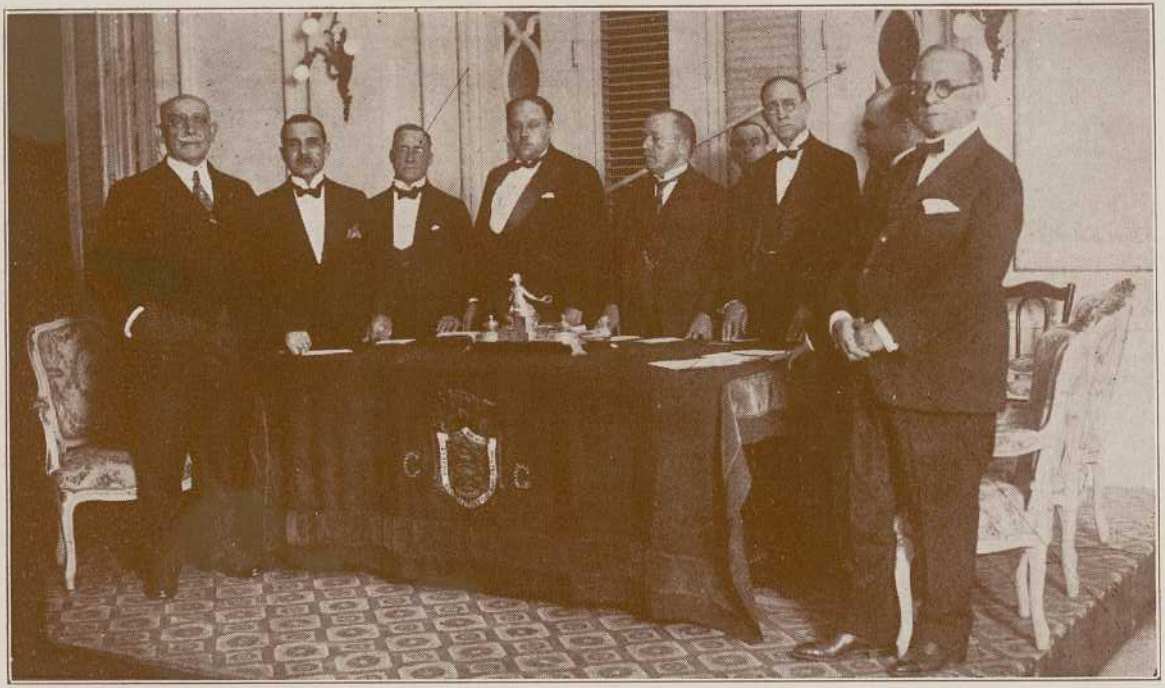
enriquecido y enaltecido a su Patria con la producción de cien libros admirables; prosas gentiles que consagraron el aplauso sonoro de todos los pueblos y la sabia, serena y honrada crítica. Y nunca suceso de mayor resonancia, ni acontecimiento más digno que éste para decirle al hijo que estaba en su propia casa, porque el mayor cimiento de ella lo había puesto su progenitor; y exponerle al paso, en forma ayuna de arrequives y faralaes, pero colmada de sentires, lo que nuestro espíritu agarima a Waldo Alvarez Insúa.

Así la evocación del ilustre padre en el cariñoso homenaje al hijo produjo honda emoción en las almas gallegas que concurrieron al Centro ávidas de evocar al gallego inmortal, —iniciador, fundador y propulsor de la grandeza de hoy,—y aplaudir a su hijo, ya que sus altos prestigos son prestigios de la estirpe gallega florecida en Cuba, la hidalga.

He ahí la justificación del homenaje, cuyos ecos se recogen en estas páginas como recurdo de acto tan enaltecedor, sincero y solemne, conjunción de agradeceres y admiraciones, que mantendrá para ambos, en ardoroso culto, el Muy Ilustre Centro Gallego.

LA RECEPCION

En la puerta del Palacio recibieron al Sr. Insúa, el Presidente de Honor, Licdo. Secundino Baños; el Presidente de la Sección de Cultura, Sr. López Villaamil; el Presidente de Bellas Artes, Sr. Pardo Bellas; el de la Sección de Fomento, Sr. José María Prieto; el Vicetesorero, Sr. García Freire, y algunos más que le acompañaron hasta el gran Salón de Fiestas, donde la numerosa y distinguida concurrencia saludó al Sr. Insúa con una ruidosa ovación.



PRESIDENCIA.—De izquierda a derecha: D Diego García Freire, Vice-Tesorero del Muy Ilustre Centro Gallego; D José L. Villaamil, Presidente de la Sección de Cultura; Licdo. Secundino Baños, Presidente de Honor; D. Alberto A. Insúa, D José María Bouza, Presidente social; D Ernesto López, Gobernador provincial; D Angel Naya, Presidente de la Sección de Inmuebles; D. Aurelio Pestana, Presidente de la Sección de Cultura del Centro de Dependientes.

EL RETRATO DEL LICDO. ALVAREZ INSUA

A la derecha del escenario, sobre artístico trípode, rodeado de plantas y flores, destacaba, majestuoso, el retrato al óleo del prócer gallego, orlado con una gran moña, de la que pendían, recogidas a los lados, anchas cintas de seda, luciendo los colores de las banderas cubana, gallega y española. A la izquierda, el riquísimo y simbólico estandarte social.

LA APERTURA DEL ACTO

Fué iniciado por la Banda Municipal, con los Himnos de Cuba y España, que fueron escuchados con la mayor solemnidad por la numerosa concurrencia, siendo muy aplaudidos.

Después ejecutó una sinfonía clásica, al terminar la cual entre las palmadas del público, subió a la tribuna la bella señorita Pilar Fournier, inteligentísima alumna de la Sección de Bellas Artes del Muy Ilustre Centro Gallego, quien con bien timbrada voz y dicción insuperable pronunció la salutación al ilustre novelista señor Insúa, que aparece en la página subsiguiente.

SRTA. PILAR FOURNIER RAMOS

SALUTACION

Señor:

Esta casa gallega, que con digno orgullo se levanta, arraigada en las entrañas de esta santa tierra cubana que tanto amamos, tiene entre sus fuertes sillares una piedra, que debe ser para vos la más venerada y la más querida: es la piedra que representa la constancia, la abnegación y el amor de vuestro padre, en los albores de esta hoy Muy Ilustre Institución.

Sin la tenacidad, generosidad y labor incansable de vuestro padre y sus dignos compañeros, nunca hubiera sido realidad aquel ideal magnífico, que tanto bien ha hecho y hará a los que para su inteligencia encuentran aquí el maná de la enseñanza, repartido a manos llenas por cultos profesores; para los dolores del cuerpo en el duro bregar de la vida, la salud y el reposo; y para las nobles expansiones del espíritu, horas de alegría: que sólo en la dulce tierra cubana, es posible soportar la añoranza de la poética Suevia.

Estáis en vuestra casa, representante insigne de las letras castellanas, lo estáis por derecho propio, y por la admiración y afecto de todos lo que se honran perteneciendo a esta Institución.

Desde que pisásteis tras larga ausencia, el suelo de vuestra patria querida, en torno vuestro se teje una guirnalda que forman las flores de la simpatía, de la admiración y del amor; permitidnos colocar entre ellas las que simbolicen al par que

nuestra admiración por vuestro talento, el recuerdo a la venerada memoria de vuestro padre.

Ilustre señor Insúa, vuestra adoración por la patria de vuestros mayores y por la vuestra, es reflejo fiel de vuestros nobilísimos sentimientos; habéis pensado que muchas son las estrellas que en el firmamento brillan, abundantes las rosas en los encantadores jardines, infinitos los rayos del Sol; pero en el inmenso mundo, una, uña sola patria.

Fué aplaudidísima y felicitada.

SR. JOSE LOPEZ VILLAAMIL

PRESENTACION

El señor López Villaamil, Presidente de la Sección de Cultura, prsentó al ilustre escritor, pronunciando un bello discurso, cuyos párrafos fueron aplaudidos constantemente.

He aquí la bella oración del señor López Villaamil:

SEÑOR PRESIDENTE DEL CENTRO GALLEGO: ILUSTRES AUTORIDADES CUBANAS Y ESPAÑOLAS:
DISTINGUIDO AUDITORIO:

NUNCA han estado en tan enorme y palpable desacuerdo; nunca en una tan evidente desproporción la suntuosidad del acto que celebramos esta noche y la absoluta falta de medios y la total ausencia de méritos en el que, por imperativo tiránico de extricta disciplina, tiene que hablaros, abriendo esta solemnidad para la cual el Muy Ilustre Centro Gallego de la Habana se viste con todas sus mejores y más hermosas galas, satura de la más elevada espiritualidad todos sus ámbitos, hace sonar regocijadamente sus músicas interiores y por todas las puertas y todos los amplios ventanales grita a los cuatro vientos su alegría: la gloria de su júbilo, justo y merecido.

Esta gran ocasión, esta bendita circunstancia que se nos presenta a los gallegos para realizar un, por mucho tiempo, acariciado anhelo, sería motivo más que suficiente para justificar la emoción que me enbarga; pero advertid si no es causa de que aumente enormemente mi zozobra la seguridad de mi pequeñez ante lo grande de la causa que aquí nos congrega.

Ella bien merecía, es decir, reclamaba que cualquiera de los muchos prestigios de la oratoria tradujera en armoniosos perío-

dos y rotundas cláusulas los sentimientos que nos enajenan; que alguno de los de casa y que tantas veces lo hicieron, honrara el lugar que indebidamente estoy ocupando. Pero razones de un delicado orden íntimo, muy respetables y por lo tanto extremadamente atendibles, y el deseo manifestado por todos de que esta fiesta consagrada a ensalzar el recuerdo amado de un grande de la Colonia estuviese adornada de la más franca sinceridad, que exhalara el delicioso perfume de un verdadero "agarimo" expontáneo y propio, trajera a este sitio por malaventurado azar, para tormento vuestro y torcedor mío, al menos preparado de todos, para que a la buena de Dios, balbuceante y premioso, os hable esta noche, aunque para poder hacerlo tenga que pensar de continuo en vuestra gran benevolencia y me aliente la ternura de aquel enorme corazón gallego al conjuro del cual aquí, para reverenciarlo estamos: Waldo Alvarez Insúa.

Con el mío a flor de labio voy a intentar del mejor modo que me sea posible, daros la razón de este homenaje que el Muy Ilustre Centro Gallego de la Habana rinde a este gran gallego.

En la capital de la extensa y rica comarca de Tabeirós, centro de los espléndidos valles del Ulla y de Bea, que tienen a Santiago a cuatro leguas, Pontevedra a seis y Caldas de Reyes a dos; en la encantadora y risueña villa de "La Estrada, fundada en 1830 por un tío carnal de la madre de Waldo Alvarez Insúa, vino este gran gallego al mundo en el mes de San Juan del año 1858.

Se crió y educó en la Atenas Gallega, en la ciudad del Apóstol, en donde hizo todos los estudios de la segunda enseñanza, si bien el grado de bachiller lo obtuvo con nota de sobresaliente aquí, en la ciudad de la Habana, a donde había llegado el año 1877.

Mas ya, antes de trasladarse a Cuba, y a penas con bozo en el labio superior, diera pruebas de lo que había de constituir norte y guía de su vida, de lo que había de marcar sello indeleble e inconfundible a su recia personalidad. Sus escritos en la famosa "Revista de Galicia" que dirigía Vicetto, soñador impenitente y autor de una muy discutida Historia de Galicia, demostró que era en Alvarez Insúa, innato, connatural, lo que parecía por aquel entonces una heregía, su amor intenso por

Galicia, el conocimiento de sus males y el civismo consciente para reclamar su remedio.

Llevado del ímpetu que este apostolado reclamaba, de su espíritu con no 20 años cumplidos, funda para gloria suya, en 8 de marzo de 1878, aquí en la Habana, "El Eco de Galicia", el primer periódico dedicado en América a la defensa de los intereses morales y materiales de nuestra región, defensa tenaz, constante y valiente, en la cual había de perdurar a costa de granddísimos sacrificios por espacio de más de un cuarto de siglo y donde veinte años después—en 1898—había de aparecer por vez primera la firma de quien había de ser en plena juventud galardón de las letras españolas: Alberto Insúa.

Empero, si esto no bastara para que la personalidad de Waldo Alvarez Insúa fuera acreedora a la gratitud de los gallegos; si el hecho de consagrar una vida entera al engrandecimiento de Galicia, ya desde las columnas de la prensa, ya desde las páginas de sus libros "Galicia Contemporánea", "Ecos de mi patria", etc., así como desde la presidencia de la Liga Gallega de la Coruña, no reclamasen el recuerdo y este homenaje, existe otra especialísima y encumbrada circunstancia que será siempre fastuosa en los anales de esta Sociedad, que se destacará con los más vivos resplandores, porque escrita está con letras áureas en las páginas ya numerosas de nuestra historia, y este hecho memorable es el de haber despertado el más grandioso entusiasmo en la Colonia Gallega con su idea expuesta en un artículo que el "Eco de Galicia" publicó en 12 de octubre de 1879—a los 17 meses escasos de haber salido a luz—de fundar un Ateneo Gallego, base sobre la que, desde el 23 de diciembre de aquel mismo año, se sostiene el orgullo nuestro, el de toda Galicia y aun de España y con el consenso de Cuba: el Muy Ilustre Centro Gallego de la Habana, iniciativa que agiganta en nuestros corazones la figura que se nos ofrece para honrarla cual es deber que realizamos y alborozados esta noche cumplimos.

Sin embargo, todavía hay algo más: vocal de nuestro Centro en el período de 1880 a 1881, obtiene, a pesar de su resistencia a figurar en el elemento gubernativo, el cargo de Vicepresidente en el año 1888, y es durante su etapa directiva cuando el Centro

Gallego consolida formidablemente su existencia adquiriendo su primer edificio social que ya ocupaba desde su fundación, esquina de Prado y Dragones.

Espléndido ejemplo de patriotismo dado por nuestros antecesores, sí; pero de confianza también que para ellos merecían hombres como Villasuso y Alvarez Insúa, quienes apenas inician la suscripción para la compra del inmueble recogen 27,280 pesos, los primeros que se entregaron de los 44 mil que poco más o menos costó el edificio.

Pero todavía hay que añadir algo más a lo expuesto; hay algo más que el hecho de que apenas niño Alvarez Insúa salga animoso a romper lanzas por los intereses gallegos; existe algo más que lo de haber fundado el primer periódico en América consagrado a la defensa de Galicia; más, también, que lo de haber lanzado la genial idea de la fundación de un centro que recogiera, como recogió, las vigorosas fuerzas gallegas, conjunción cuya resultante es esta maravilla social; hay también el hecho de ser el progenitor de un insigne de las letras españolas, de un formidable literato, del eximio novelista Alberto Insúa.

Claro está que no puedo referirme a la escueta circunstancia puramente natural, pues carecería de toda sobresaliente significación. La exaltación del hecho estriba, tanto en la virtud de Alvárez Insúa de haber infiltrado en el alma y en el espíritu de su hijo el amor a Galicia, como en la de haberse éste plegado dulcemente a la inclinación paternalmente impuesta.

Y hallándose en deuda el Muy Ilustre Centro Gallego de la Habana con su espiritual fundador, y anhelando ardientemente satisfacer del mejor modo esta sagradísima obligación, ¿cómo no aprovechar la felicísima coyuntura del arribo a la tierra natal de hijo de tal padre, abrirle todas las puertas de esta casa, y de par en par las de nuestros corazones para que extraiga de ellos el inmenso cariño, el indecible agradecimiento, el inenarrable amor que guardan para Waldo Alvarez Insúa?

¿Qué mejor mensajero podemos enviarle con nuestros loores sincerísimos que—como dijo Francés—este caso realmente excepcional en la novela española de tanta gloria y de tal firmeza de reputación conseguida en plena juventud?

¿Quién podría ofrecerle al padre amado los resplandores que emiten esta noche nuestras almas sino él, que es el más luminoso de los escritores españoles?

Y lo que mi pobre palabra no puede traducir, los sentimientos faltos de toda medida y que rebosan y se niegan a toda exteriorización, ¿cómo no ha de plasmarlos el maestro de estilo fluído, sencillo y expontáneo?

Quien como Alberto Insúa posee el más opulento ritmo interior; quien cautiva las almas con la magia de las emociones y sensaciones más exquisitas, ¿cómo no habrá de saber traducir nuestros sentimientos y decirle: Padre: has hecho obra buena, obra grande, obra santa, porque a pesar de los años de ausencia, a pesar de la distancia, a pesar de las duras luchas de la vida propicias al abandono y al olvido, allí vive tu recuerdo, allí loan y ensalzan los esfuerzos que realizaste; allí te bendicen los gallgos, tus paisanos!

Hacedlo así, y que el cielo os pague toda la ternura que vuestra alma delicada y bella ponga en el mensaje que os damos para que lo entreguéis a vuestro padre, junto con el abrazo que por todos nosotros el presidente don Jesús M. Bouza os dá, estrecho y cordial.

Y hablemos de vos, que también tenéis títulos que reclaman nuestro agradecimiento; pues que también honráis la tierra meiga de vuestro progenitor.

Ya dije antes que mandábais crónicas genuinamente gallegas en el verano de 1899; y siete años después y en otro verano y también en la gentil Marineda con los Martínez Morás, Abad Conde, Beltrán, Martín Martínez, Castillo, Hervada, Monteagudo y otros, fundásteis, continuando de un modo concreto la labor por la cultura que caracterizó las actividades intelectuales de vuestro padre en favor de Galicia, la Universidad Popular, cuya apertura presidísteis en el salón de sesiones del Ayuntamiento coruñés, institución que tan valiosos servicios prestó a la cultura herculina, influyendo además, en las relaciones societarias que suavizó mediante el contacto que ella tuvo adrede con las clases trabajadoras.

En el siguiente año escribísteis aquella finísima novela titulada "Las Señoritas" que publicó "El Cuento Semanal" en

su número de 29 de noviembre, cuya acción se desarrolla en la capital de Galicia, en la incomparable ciudad-jardín, y es una acabada pintura de la vida frívola y jocunda de la cascabeleante Marineda.

Y desde entonces, do quiera que se os ofreció motivo u ocasión, rendísteis honor a Galicia; siempre demostrásteis un hondo cariño por ella, por sus hombres y por sus cosas, y tan la leváis en vuestra entraña, que sin sorpresa hemos leído en el crítico citado antes, que muchas de vuestras novelas tienen una gran semejanza con las de la Pardo Bazán; semejanza del ritmo vigoroso, de la inconmovible tradición, del sano impulso romántico que las engarza y con lo que habéis de escribirle—yo lo creo ciegamente—, algún libro de tan evocadoras sugestiones pueblerinas como aquel maravilloso "En Tierra de Santos", en el cual el interés sale de cada piedra, de cada voluntad, de cada porche, de cada brizna... suave, dulcemente, para quedar cautivo en el espíritu; no únicamente en el de los intelectuales que, como dijísteis un día, sólo son abogados y políticos, sino también en el de los que nos bautizamos en el jordán del trabajo que se llama Atlántico y que hoy sienten la más inmensa de las alegrías al demostrar que no son ingratos, que no han olvidado ni jamás olvidarán, al fundador del Centro Gallego, como La Coruña os demostró cuando salísteis para ésta, que no se había olvidado de quien estableciera en ella la Universidad Popular.

Es que participan nuestros sentimientos de la bruma honda y nostálgica que envuelve a Galicia; nuestras alegrías son plañideras, nuestros amores respetuosos, callados, pero fecundos y serenos. Hay que llegar a ellos para saber de su fortaleza; vosotros habéis llegado; no siempre en la vida se cosechan desvíos e ingratitudes; podrán los vaivanes de ella retrasar el cumplimiento de lo que es debido, pero todo llega como hoy llegó para nosotros el júbilo de declarar nuestro agradecimiento eterno, y para vosotros el de obtener el premio merecido a vuestros señaladísimos afanes.

He dicho.

El señor Villaamil recibió al terminar su discurso un abrazo del señor Insúa, y la felicitación de los señores de la presidencia y una nutrida salva de aplausos.

Revista Semanal de Ciencias, Artes y Literatura.

Fundador-Propietario: WALDO A. INSUA

Este periódico que naciera para defender los intereses morales y materiales de Galicia y de la Colonia gallega en Cuba, fué uno de los más notables de América en su época. En él colaboraban firmas prestigiosas de ambos Continentes que le daban autoridad y renombre. Apareció su primer número el 8 de Marzo de 1878 y el 12 de Octubre del siguiente año publicaba el famoso artículo de su fundador y Director D. Waldo Alvarez Insúa, que hizo surgir el Centro Gallego de la Habana. Vivió más de un cuarto de siglo y quizás existiera todavía hoy si su propietario y Director, a quien caracterizaban una firmeza y una perseverancia inquebrantables, no se hubiera ausentado definitivamente del país.

LICDO. WALDO ALVAREZ INSUA

DISCURSO DEL SR. ALBERTO A. INSUA

LA expectación y el deseo de escuchar la palabra del señor Insúa, era extremada. El salón, a pesar de su amplitud, resultaba pequeño, para dar cabida al público que allí se congregaba.

Cuando el presidente señor José María Bouza, anunció al señor Insúa, una gran ovación acogió sus palabras.

Una intensa emoción se advertía en el rostro del distinguido literato. Su palabra, velada en los primeros momentos, se hizo clara, precisa, a los pocos instantes, cautivando al auditorio con la belleza de sus párrafos.

He aquí el elocuente discurso del señor Insúa:

Sr. Presidente del Muy Ilustre Centro Gallego.

Sr. Gobernador Provincial.

Sr. Cónsul de España.

Señoras y señores:

¡Gracias, desde el fondo del alma, gracias! Este homenaje rendido a la obra paterna, me conmueve y me enorgullece con un sano orgullo en que no hay vanidad. Quiero proclamarlo enseguida: Waldo Alvarez Insúa es un hombre de corazón de apóstol. Suya fué, sin duda, la idea inicial, la simiente lírica del Centro Gallego... Todas las cosas—por múltiples que sean y por grande que nos parezca el número de las personas que concurren a realizarlas—tienen su punto de partida en el espíritu de un hombre. Pero no basta concebir la ingente pirámide,

ni la torre altanera, ni la basílica grandiosa; ni basta poner la primera piedra de la torre, ni labrar la primera columna del templo... Es preciso, para que la obra soñada se realice, encontrar el grupo que la defienda, la legión de constructores, la falange que haga suyo el credo del precursor. Y sólo las obras inspiradas por un ansia amorosa, por una sed de fraternidad y armonía entre los hombres, hallan rápidamente, casi instantáneamente, el grupo que las conduce a la victoria. El ideal de mi padre era el de todos los gallegos de Cuba y—puede decirse—el de todos los gallegos del mundo: enaltecer a Galicia, reverenciar a la región fecunda que, por su misma fecundidad, daba tantos hijos humildes a la emigración, tanta sangre rústica—¡la mejor de todas!—a las colonias de la madre España, demostrando que la prolífica Suevia era una de las regiones más preclaras, uno de los países de Europa más fértiles en inteligencias geniales, en espíritus selectos, en artistas.

Joven, muy joven, evadido de las aulas compostelanas, con la ciencia del Padre Feijóo en la cabeza y los versos de Rosalía en el espíritu, Waldo Alvarez Insúa llegó a la Habana, hará medio siglo, y su primer acto de emigrante, no fué un acto de sumisión, sino de rebeldía, de romántica y ardorosa protesta... Le pareció que en América no se conocía a los gallegos, que —salvo excepciones—se les juzgaba con un criterio superficial e irónico, que se confundía la sencillez de sus aldeanos con el servilismo de algunas razas inferiores, y que esa nobleza, rectitud, actividad y virtud en los emigrantes gallegos se menospreciaba sin dejar de explotarlos.

¡Eso no! El estudiante evadido de las aulas compostelanas, el intelectual—como diríamos ahora—compañero de Brañas y de Andión y de Vicenti, el lector de Concepción Arenal y de Murguía, el joven que conservaba íntegra en su memoria la imagen augusta de Santiago y la hermosura y la dulzura arcádicas de su tierra, no podía tolerar injusticia tan notoria, estado de opinión tan necio.

Se indignó. Se rebeló, y de esta santa indignación patriótica brotaron dos ideas apostólicas: fundar un periódico, fundar un círculo gallego. Y un día nació, para vivir cerca de treinta años, "El Eco de Galicia". Y otro, con seguro movimiento de sem-

brador, fué lanzada por aquel muchacho, por aquel rapaz, la simiente de esta obra magnífica, de esta pirámide que se destaca poderosa, dominante, sobre el cielo de América, de este Centro Gallego, en fin, Muy Ilustre porque ilumina y esclarece, no tan sólo el nombre de la nación galaica, sino el de España, y el de esta Cuba donde son tan numerosos los cubanos de oriundez gallega y tantas las manifestaciones de la vida nacional en que intervienen los hijos de Galicia, en cuyos corazones se han borrado la distancia y los contrastes entre el país nativo y esta tierra esplendorosa, que es la mía, que es la vuestra, y la de cuantos saben defenderla y amarla.

Al medir, con deslumbramiento, la altura de esta pirámide Al considerar la grandeza, la riqueza, la fortaleza de este palacio que han levantado los gallegos en Cuba, mi espíritu filial se recoge y humilla, como el de un peregrino ante el santuario de proporciones grandiosas, para alabar a cuantos—desde el cantero que labró la piedra y el albañil que la cimentó, hasta los arquitectos y los escultores, los pintores y los orfebres que le dieron su sólida consistencia y su ornamentación sublime—constituyen la legión constructora.

¿Qué habría sido, sin ella, del joven estudiante de Santiago? A la compresión, al entusiasmo patriótico y al espíritu de solidaridad de los gallegos de Cuba se debe el triunfo de una idea que era fecunda porque no era egoísta, sino desinteresada, religiosa, pues religión—¿quién no la conoce?—viene de *religare* y no significa sino reunión de espíritus afines, hermandad de corazones y conciencias.

Tanto mérito como el iniciador tienen los primeros socios del Centro, los socios fundadores y los prohombres de la Colonia gallega en cuyas manos presidenciales fué la institución mejorando, robusteciéndose, dilatando la curva de sus actividades hasta ser lo que es hoy: la sociedad española más pujante de América y una de las fuentes de riqueza y cultura de la Madre Patria.

Waldo Alvarez Insúa, espíritu literario al fin, concibió el Centro Gallego como una Academia o Ateneo que propagase en los países americanos la voz de los pensadores y los poetas de Galicia. Quiso demostrar la excelsitud del espíritu de su tierra,

confundiendo a los ignorantes que desconocían su historia, su pensamiento, su lírica y su arte. Quiso probar que Galicia, además de fecunda, era profunda, además de recia, delicada, y que pais alguno, en todo el orbe, podía aventajarle en lo que él consideraba—y yo con él considero—lo esencial: la lírica, la poesía interior, el canto puro del alma que fluye, melancólico, del pecho de Rosalía, que es en Pondal lamento y en Curros Enríquez apóstrofe, amenaza, reto de garganta hercúlea a los dioses...

Pero la idea literaria, romántica, de mi padre se modificó, sin alterarse en lo esencial, y el Centro no fué sólo Ateneo, sino también escuela, casino, agrupación benéfica y bancaria y, por último, dueño de un teatro grandioso, al que encumbra y ennoblece el título de Nacional.

Han hecho falta muchas directivas inteligentes y laboriosas y muchas presidencias enérgicas e inspiradas para que el Centro sea lo que es. Permitidme pronunciar sólo dos nombres entre el centenar de ilustres que vibran en mi memoria. Uno, el de Secundino Baños, unido a mi familia por fraternos lazos y a mi padre, especialmente, por jamás interrumpda comunión de ideas. Y otro, el de Jesús María Bouza, grande amigo del fundador y de cuyo arraigo en la opinión pública de la Colonia y en la de todo el país tuve, al desembarcar, una prueba palpitante, trepidante... Toda la Habana trepidaba como un tren en marcha el día de las elecciones del Centro. Como un tren rápido, como un expreso sobre sus rieles seguros. ¡Qué lección de orden, de energía y de esperanza! Ya se ha dicho, y se repetirá por testigos presenciales en España, cómo saben cumplir sus deberes cívicos los gallegos de Cuba. ¡Ojalá de la misma manera consciente y coherente los cumplan un día próximo todos los españoles y proporcionen a la nación, cada vez más vigorosa, la complexión de gran potencia a que aspira en el mundo internacional!

Señores, amigos... A mí no me gusta hablar de mí. Decía el hondo pensador Pascal que "el yo es odioso". Pero hay veces en que referirse a sí mismo, en que adoptar un instante la postura egocéntrica, no equivale a vanidad, sino a consideración

y simpatía hacia las personas que se interesan por nosotros y desean saber lo que nosotros pensamos y sentimos sobre determinado acontecimiento o asunto. Yo sé que vosotros deseáis saber si Galicia ocupa en mi espíritu una zona tan dilatada como en el de mi padre, si admiro y amo a Galicia tanto como él. Y mi respuesta es que, considerándome por mis ideas, por mi arte y mis ensueños humanitarios un patriota de todas las patrias, un enamorado de los regímenes democráticos y de la cultura, un defensor de la paz y la concordia entre los hombres, un espíritu universal, en fin, tengo dos amores íntimos, dos querencias sentimentales e inmediatas: Cuba y Galicia. En mis libros lo advertiréis. Soy sin duda, un escritor nómada. Hay mucho París, y alguna Italia y su poco de Inglaterra y de la Europa eslava en mis novelas. Y algo de Africa. Y no se hable de Andalucía y de Castilla, pero Galicia y Cuba, con sus paisajes, sus costumbres y sus caracteres son quienes me proporcionan, por decirlo así, la "primera materia de mis obras". Llenos están mis libros de personajes cubanos y gallegos. Si en *El Peligro,* en las *Tres líneas del Martín* y en *El Negro que tenía el alma blanca* son cubanos los protagonistas; en *El demonio de la voluptuosidad,* en *Las señoritas,* en *El alma y el cuerpo de Don Juan* y en *Tierra de Santos,* son gallegos. Gallegos son mi Alfredo Sangil y Bermúdez, de la trilogía de la *Historia de un escéptico.* Nadie que lea mis novelas, ignora que, en mi geografía particular, *Nautilia* es la Coruña; *Helenis,* Santiago. Pero lo que revelaré ahora como un pequeño secreto literario, es que *Portomayor,* donde discurre la acción de una de mis más conocidas novelas, está compuesto con retazos de Corbubión, de la Estrada y de Santa Marta de Ortigueira. Lo que parece indicar que el novelista vivió en esos tres lugares *da nosa terra.*

¡No he de querer a Galicia! Sin la infinita prueba de amor que nos dáis esta noche a mi padre y a mí, Galicia tenía una llama de ternura en mi pecho. Vosotros la habéis extendido y enardecido, transformándola en una llama de pasión.

¡Gracias, amigos míos, desde el fondo del alma, gracias!

Las ovaciones se sucedieron con frecuencia durante el discurso.

Al finalizar éste una salva de aplausos resonó estruendosa en el majestuoso salón, todas las manos se juntaron al conjuro de la profunda emoción que el orador había llevado a todos los corazones.

Fué calurosamente felicitado por todos los que se hallaban en la mesa presidencial y en sus alrededores.

LA VIDA SOCIAL EN LA PANTALLA

Después se hicieron desfilar por el lienzo las múltiples actividades que constituyen la vida social de la Colonia Gallega, en las que sus laboriosos miembros constituyen el nervio vital de aquéllas, demostrando la grandeza que atesoran en sus músculos y en su corazón.

Los artistas que tanto brillo y esplendor dan al Muy Ilustre Centro Gallego, cumplieron maravillosamente su cometido.

El tenor del orfeón señor Marcelino Pérez, cantó varias romanzas, siendo muy aplaudido.

La laureada Rondalla del Muy Ilustre Centro Gallego que dirige el talentoso maestro señor José F. Vide, ejecutó algunas obras de su selecto repertorio, mereciendo grandes ovaciones.

Y el Coro Típico del Centro, bajo la dirección del citado maestro, ejecutó "Fin de Fiesta", obteniendo por su excelente labor artística una formidable ovación.

EL DESFILE

Terminado el acto inició el desfile, la numerosa concurrencia. Entonces pudo aquilatarse la brillantez del acto, y el gran público que allí se aglomeraba.

Era un cuadro maravilloso.

La animación y el entusiasmo desbordante.

En la retonda de la escalera, bellamente iluminado, un cuadro panorámico del nuevo Sanatorio Modelo, era admirado por todos. Hacia él convergían las miradas de todos, y el corazón de los gallegos, latía pleno de gozo, porque muy pronto será hermosa realidad esa aspiración suprema que llevan en su alma de escalar el sumun de la grandeza social dando cima a esa obra magnífica.